



HACE unos pocos días dije mi testimonio de escritor de las provincias, es decir, de las médulas vivas de Chile —y de poeta expectandamente larvario— ante mis compañeros de siempre, en la Casa del Escritor. Dijo mi revelación y mi rebelión al mismo tiempo y, en frase terca, llegué a pensar en voz alta que este Santiago, capital de no sé qué, no me significaba gran cosa. Pero quiso el azar que este mismo Santiago de Chile visitara a corregirme el exceso, a la vuelta de unas pocas semanas, hasta darle su confianza en mi palabra oscura.

Así la poesía. Ahora debo agradecer, en la primera del plural —y es bueno y necesario— porque el soy del escritor o el estoy han de ser definitivamente relevados por el estamos o el somos.

Somos la poesía y la novela, y el ensayo y el cuento, y el gran teatro del mundo desde nuestro aprendizaje. Somos Fernando Rivas, y Lihn, y Oyarzún, y María Asunción, y Vodanovic, los que —al filo del 65— estamos intentando decir el hombre de hoy y de mañana desde la provincia mayor y la capitania general de Chile.

— Cada uno de nosotros tiene su cuerda, más áspera o más fina, pero fue capaz de atravesar la realidad sin miedo, para descifrarla.

Cuando cejamos un libro al mundo —y esto lo repetimos y nos duele— se nos premia o se nos castiga. Nos dicen que sí y nos dicen que no, y hasta nos aplauden. ¡Las viejas trampas de la publicidad vergonzosa!

Otros se enfurruñan y se envenenan y quisieran arrojarnos al precipicio del silencio.

Pero nada, nada, significa NADA hasta que nuestra palabra no se nos impone a nosotros mismos como necesidad. Necesaria en cuanto fue capaz de tocar la realidad, y sobrepasarla.

— ¿Qué dije, por ejemplo, Fernando Rivas en los últimos días, sino el ser mismo del marismo y el convivir de una clase vivida y padecida hasta los tuétanos? Aún va conmigo la lectura desgarradora y me sigo contando en esas páginas. ¿Qué Enrique Lihn y qué Luis Oyarzún, sino la búsqueda de lo que permanece, en el uno; y, en el otro, el desamparo y la conciencia del desamparo: que es justamente de donde nace la libertad del hombre verdadero? Esa es la libertad y esa la realidad que nos abre María Asunción Requena y Sergio Vodanovic después que cada los pesados cortinales.

Creo, entonces, que cada uno de nosotros sabe decir lo suyo con altura y hondura, en la plena responsabilidad del escritor testigo.

Y creo también que no es el azar del número seis —así como no podría serlo el cinco de los dedos de una sola mano— lo que nos unifica o nos enlaza, ni menos el premio que otros debieron merecer si duda sino el amor a Chile y esta especie de realismo abierto que nos lleva a entender el laberinto del hombre que somos, en cuanto cada escritor es y querrá ser todos los hombres al mismo tiempo.

— La jerarquía y el carácter de este gran premio —que ahora mismo será empujando sus realidades a los y que ha sabido sibilar, como ningún otro estímulo literario del país, la obra viva de los escritores nacionales— nos mueve en el minuto a proponerle a la Ilustre Municipalidad de Santiago dos puntos de vista que nos parecen válidos y audaces y por audaces constructivos.

— No sería posible darle a esta misma jerarquía del Premio Municipal una categoría —y eso se me entiende— más coincidente con la índole creadora de este oficio mayor? Gabriela Mistral dijo unas cuantas cosas claras sobre los oficios laterales del escritor, oficios

PONER AL ESCRITOR ANTE LA REALIDAD ABIERTA

Discurso de Gonzalo ROJAS al recibir el Premio Municipal de poesía.

está pidiendo aquí el privilegio, si no sugiriendo apenas un paso hacia la dignidad del escritor nacional.

Veinticinco años de ejercicio estudiantil de las letras nacionales parecen exigir un balance necesario y riguroso o, si se quiere, una convocatoria de todos los premiados por esta Ilustre Municipalidad. (No podríamos reunirnos en un Encuentro Nacional que nos permitiera esclarecer el juego de la escritura y

porque desde 1958 hemos conseguido organizar dos Encuentros Nacionales de Escritores y otros dos de comunicación americana, de incalculable germinación.

— Como decirlo? No es sólo la búsqueda incansable del qué somos —ese implacable qué somos de los adelantados de 1842—, sino el propósito de poner al escritor ante la realidad abierta: es decir, ante el espejo lúcido de su oficio, y ante



asombrar la urdimbre de esa red que va siendo entre nosotros la tradición literaria, cada día más firme?

— Me parece oír a los monólogos empoderados que nada quieren con el diálogo y para los cuales todo va muy bien en nuestro proceso cultural; pero me parece estar oyendo también la honda adhesión del gran público, siempre ávido por ver y conocer a sus intérpretes en el rigor del trabajo y de la polémica.

— El otro espejo doloroso: el de su pueblo.

— ¿Quién de los escritores laureados no quisiera concurrir a decir lo suyo del modo más genuino? Y la tarea será fácil y certera en la medida que la convocatoria se formule con el mismo gran espíritu de esta Ilustre Municipalidad de Santiago. Somos tantos y tantos los escritores que no creemos gran cosa en la literatura hasta que no se nos hace poesía necesaria y yo diría conducta.

Poner al escritor ante la realidad abierta [artículo] Gonzalo Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poner al escritor ante la realidad abierta [artículo] Gonzalo Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile